

# Aldaba

*César Ramiro*

Aunque era su caudal  
el dueño de tus brazadas  
robaste tu aliento  
a la cabellera de la brisa

Sus remolinos  
te arrebataron cada remo:  
tu piragua huérfana en la arena



El brillo de su espuma en la crecida  
ya no te pertenece  
Más aún es suya la llaga en ti

Ahora ya no puedes distinguir  
el fondo de su cauce,  
los pecios flotan y se hunden  
en la piel de sus aguas.

*[El Río]*

En la hoja del puñal  
ondula tu espalda liberando  
de la sábana tu tibio aroma  
de saciada fiera Un sueño de anguila  
entre las algas me susurran  
las pulseras de tus tobillos  
El tatuaje que entre tus senos  
tantas veces acaricié es más  
oscuro ahora Tus hombros lucen  
mis dentelladas Tu cabello no  
alcanza a cubrir la miel de tu nuca  
en el filo que beberá tu sangre.

[Crónica de la Mirada]

3 DE 11

*Aldaba*, de César Ramiro (Ecuador, 1980).

© Carátula, Revista Cultural Centroamericana #39 | DIC.2010-ENE.2011

Despierta escorpión  
de la marea Entre las olas  
mi talón extraviado  
tras su espina Dardo  
de la espuma dame  
tu ardor transparente.

*[Playa de las Peñas]*

Ansia

cabalga hendidura

las astillas de mis manos

humedecen la huida

dueña

Brasa

dame tu lengua

furia que a la muerte

robará su secreto.

*[Asilos Magdalena]*

Anda ladrón  
esas simientes que devienen en espinas  
por ellas tu sinuosa sed  
Toma lo que perdiste:

a la sierpe  
que en tu cetro yacía enroscada  
olfateando tus garras  
entre sus anillos

Ve por el talle de la flama  
arranca la humedad del ansia  
las joyas de la marea  
el relámpago que brota de la ceniza.

*[Aleación]*

Aún respira este cadáver  
dentro de su frente  
tuya es la hélice que cava

madruga quimera a escupir sangre  
gime tras el silbato del tren  
hay una paloma negra en la ventana  
tras la yugular del péndulo  
el viento

*[Flujo]*

7 DE 11

*Aldaba*, de César Ramiro (Ecuador, 1980).

© Carátula, Revista Cultural Centroamericana #39 | DIC.2010-ENE.2011

### *Un Relato no Escrito*

*“La vida que aquí perdiste la has destruido en toda la tierra.”*

*Kavafis*

*Quito, 18 de Diciembre 2007*

Cuando miras a la ciudad desde uno de sus miradores en las laderas, por su forma alargada y sinuosa, la ves como a una serpiente. Arde y se enrosca en sí misma; agazapada para atacar, todas esas luces son sus escamas, esas circunvalaciones son sus anillos, de su lengua bífida brotan los valles en las afueras, o son los huevos de la progenie que espera devorarla. Hoy crees que te engaña

al parecerse a una coral, ayer era una cascabel, su crótalo no dejaba de sonar, mañana será una falsa *equis*. Todos tenemos la marca de sus colmillos, ya nos devoró, nos estamos deshaciendo en sus entrañas.

*Bs.As, 29 de Marzo 2008*

Esa marea de rostros espectrales que atraviesan la Av. Amazonas en la noche, no son distintos a esos rostros deformes que andan por Av. Corrientes; la desesperación y el hastío en esos ojos sin luz, tan iguales a los de cualquier pasante de Av. Insurgentes, tan fantasmales todos, turbios, sórdidos. Hay días en que al caminar por Av. Corrientes es como atravesar una morgue, donde los cadáveres se apresuran empujándose entre sí.

*Bs.As, 12 de Julio 2008*

Es inútil preguntarse cómo está cayendo la luz esta mañana de verano en el cuarto húmedo, oscuro y sórdido que dejaste hace tiempo. Eras infeliz

cuando vivías estabas en ese lugar, la ansiedad te llevaba de un lado al otro, golpeando la pared como una bestia enjaulada. Si ahora estarías allí, no dejarías de preguntarte como estarían cayendo las hojas del otoño desde este cielo lodoso, al otro extremo del continente. Cada vez que vuelves y miras las luces de la ciudad desde la misma ventana - la gran serpiente -, te das cuenta que allá - al igual que aquí - no hay nada para ti.

*Xalapa, 29 de Septiembre 2009*

El depresivo se niega a ser feliz, el dolor es como una adicción que lo mantiene activo. La alegría y la felicidad le producen un estado similar al envenenamiento. Necesita de la ansiedad y la angustia, solo en la desesperanza está en movimiento, aunque se equivoque y también lastime. La nostalgia se vuelve débil ante el resentimiento. El encanto del temperamento melancólico es que tiende al rencor, si recuerda es para odiar. Su venganza consiste en calar y fingirse vencido, para que les duela más a todos verlo reír al último.



Bs.As, 31 de Agosto 2010

No crees en el exilio. Tu casa está donde abres tu cuaderno de notas.

IDE II

Aldaba, de César Ramiro (Ecuador, 1980).

© Carátula, Revista Cultural Centroamericana #39 | DIC.2010-ENE.2011